

El crimen que intentó silenciar a los jueces

20 ANIVERSARIO

ETA asesinó el 7 de noviembre de 2001 a José María Lidón, un atentado que cambió la vida de los magistrados en Euskadi

DAVID GUADILLA

Alrededor de las 22.30 horas del 6 de noviembre de 2011, Reyes San Emeterio habló por teléfono con José María Lidón. Era su compañero de trabajo, su amigo, «era como un analgésico natural». El juez de la Sala Segunda de la Audiencia de Bizkaia le dijo que en televisión estaban dando 'El último emperador'. Sabía que a la letrada, con la que llevaba más de una década trabajando, le encantaba. «Reyes, te la estoy grabando sin anuncios, mañana te la llevo al tribunal». Pero ese mañana nunca llegó. Poco antes de las 7.30 horas del día siguiente, Lidón arrancaba su coche acompañado de su esposa. Salía del garaje de su domicilio en Getxo y dos pistoleros de ETA acababan a tiros con su vida. No llevaba escolta. No se pudo defender. La banda intentaba silenciar a los jueces vascos. No lo consiguió.

«Hasta ese momento teníamos en la cabeza que podíamos ser un objetivo. Pero era algo difuso. Aquello fue la confirmación. Nos puso los pies en la tierra y nos machacó a todos». María Victoria Cinto presidía entonces la Audiencia de Gipuzkoa. Para cuando mataron a Lidón, ella ya llevaba un tiempo con escolta. Solo un mes antes del atentado, Pedro Morenés, secretario de Estado de Seguridad, y Mikel Legarda, viceconsejero de Interior, habían trasladado a los miembros del Poder Judicial que un listado con más de ochenta nombres de jueces y fiscales había aparecido en poder del 'comando Buruntza', un satélite del 'Donosti'.

La campaña de acoso y amedrentamiento había comenzado mucho antes. Se habían atacado los juzgados de Azpeitia, Tolosa, Irún, Bergara... Es verdad que para entonces ETA ya había asesinado, entre otros, a Carmen Tagle, Francisco Tomás y Valiente, Rafael Martínez Emperador, Luis Portero y José Francisco Queros, todos ellos magistrados y fiscales.

Pero el atentado contra Lidón tenía un componente añadido. Buscaba silenciar a los jueces que trabajaban en Euskadi. «El objetivo iba más allá de su persona. Pretendía quebrar el ejercicio del



Gesto. El féretro con el cuerpo de Lidón fue sacado de la capilla ardiente instalada en el Tribunal Superior por media docena de jueces vestidos con toga como símbolo de resistencia y dignidad. F. GÓMEZ

Poder Judicial en el País Vasco», recuerda Juan Luis Ibarra, ex-presidente del Tribunal Superior.

Los jueces en Euskadi habían sido incluidos en ese amplio listado que el entorno de la banda denominaba «enemigos del pueblo vasco». «Había una campaña de persecución. Se nos había definido como personas exter-



José María Lidón.

LAS FRASES

Juan Luis Ibarra
Expresidente del TSJPV

«Se nos había definido como personas exterminables. Como enemigos del pueblo vasco»

María Victoria Cinto
Expta. Audiencia Gipuzkoa

«Sabíamos que éramos objetivo. Pero era algo difuso. Nos puso los pies en la tierra y nos machacó a todos»

Reyes Goenaga
Presidenta Audiencia Bizkaia

«Decidimos salir con toga como un gesto de dignidad de la profesión. De que íbamos a seguir haciendo nuestro trabajo»

Reyes San Emeterio
Letrada

«Mataron a mi amigo, a mi compañero de trabajo... Era como un analgésico natural. Aún le echo de menos»

Era la época en la que la justicia en Euskadi se las veía y deseaba para cubrir las plazas. No eran pocos los magistrados que pedían el traslado a otras partes de España. Se tenía que echar mano de los jueces sustitutos, licenciados en Derecho que eran apoderados por el Tribunal Supremo para poder ejercer esas funciones. Durante los últimos años, el porcentaje cubierto por jueces de carrera en Euskadi supera el 80%, en aquel momento había ejercicios en los que a duras penas se llegaba al 50%. Como otros muchos colectivos amenazados, había profesionales que en el ámbito social mentaban sobre su profesión. «A lo máximo que llegaban era a decir que trabajaban en el juzgado», sostiene Ibarra.

Aquella mañana del 7 de noviembre de 2001 los teléfonos empezaron a sonar muy pronto. A Ibarra le llamó un compañero para preguntarle: «¿Estás bien?». Acababa de oír en la radio que ETA había atentado contra un juez en Getxo, donde también residía el expresidente del TSJPV. Eran llamadas que buscaban en muchos casos que al otro lado del auricular contestase alguien. Se buscaba esperanza. La que mantuvo hasta el final Reyes San Emeterio. «Me llamó una amiga balbuceante diciendo que habían matado a un juez en Getxo. Le dije que José Mari no podía ser».

Reyes Goenaga, presidenta de la Audiencia de Bizkaia, trabajaba en un despacho cercano al de Lidón, también residía en la misma localidad vizcaína y recibió una llamada similar a la de otros compañeros. «Estuvimos noqueados una buena temporada. Sabíamos que éramos un objetivo, pero su muerte nos impactó. Se llegó a pensar que habría una cascada de asesinatos, y aquello nos horrorizó». Se redoblaron las medidas de seguridad, se puso escolta a jueces y fiscales y sus vidas cambiaron. «La mía se convirtió en una sucesión de actos administrativos, de casa al juzgado y del juzgado a casa», apunta María Victoria Cinto. Pero ETA no logró su objetivo.

Un atentado sin resolver

La primera respuesta de los magistrados vascos a la banda llegó al día siguiente del atentado. La capilla ardiente se ubicó en la sede del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, en Bilbao. El féretro con el cuerpo de Lidón salió a hombros de media docena de jueces, entre ellos, Fernando Grande Marlaska. Todos vestidos con toga. Lo mismo que los que intentaban aguantar el dolor frente a las puertas del Palacio. Fue un símbolo de resistencia. «Decidimos hacerlo así como

minables y se había llegado a afirmar que 'estos jueces no son reciclables', apunta Ibarra. No importaba que Lidón, por ejemplo, hubiese sido uno de los jueces que había condenado a nueve guardias civiles por las torturas infligidas a Tomás Linaza en el cuartel de La Salve. Se trataba de amedrentar a todo un colectivo.

VASCOS

Subijana: «Hay que reconocer la injusticia del daño causado»

D. GUADILLA

La sede del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, en Bilbao, acogió ayer el acto anual de homenaje a José María Lidón. Durante su intervención, el presidente del TSJPV, Iñaki Subijana, subrayó que hacer justicia a las víctimas del terrorismo supone «buscar la verdad», hacer un «reconocimiento de la injusticia del daño causado» y mantener «la memoria». Subijana puso el acento sobre todo en el carácter «totalitario» de ETA, cuyo objetivo era acabar con la «diversidad». «No había espacio para los jueces como él porque hacían visible el Estado de Derecho», recordó en un acto al que también asistieron los vicelehenakaris Josu Erkoreka e Idoia Mendia.

Subijana recordó que a las víctimas se les causó un «triple daño». Uno personal, al «quebrar severamente su proyecto vital»; otro político, «al pretender excluir al diferente», y uno social, «al privarnos de miembros de la misma y fomentar de esta manera una mutilación comunitaria». Es importante establecer una memoria en la que quede clara «la deslegitimación» de ETA, añadió.

un gesto de dignidad de la profesión. De que íbamos a seguir haciendo nuestro trabajo en defensa de la sociedad», rememora Goenaga.

Los días fueron pasando y la rutina se fue convirtiendo en otra arma para combatir a ETA. «Se mantuvo la normalidad judicial. Demostramos que podíamos seguir adelante». En parte, era también un tributo a Lidón. «Era lo que le hubiese gustado».

Dos décadas después, la Justicia en Euskadi vive una situación muy diferente. Pero, paradojas del destino, su muerte forma parte de los 379 asesinatos de ETA sin resolver. Lo mataron dos terroristas, Marisa Galarraga, su viuda, e Iñigo, el hijo que también presenció el atentado, identificaron a Garikoitz Aspiazu, «Txeroki», como autor material de los disparos. Fue juzgado junto con Asier Arzalluz por la Audiencia Nacional en 2019. Los dos fueron absueltos por falta de pruebas.



La delegación del Parlamento Europeo se ha reunido con diferentes colectivos y víctimas durante su visita de tres días a España. EFE

La misión de la UE censura los 'ongi etorris' a etarras por ser «humillantes» e «indignantes»

Los eurodiputados harán un informe en tres meses con propuestas para dar «justicia y verdad a las familias con asesinatos sin aclarar»

JESÚS J. HERNÁNDEZ



La delegación del Parlamento Europeo llegada a España para impulsar el esclarecimiento de los 379 asesinatos de ETA sin resolver compareció ayer ante los medios para hacer balance de su visita de tres días. La portavoz, Agnès Evren, calificó de «indignantes y una forma de humillación» los 'ongi etorris' y defendió que «las víctimas de ETA merecen que no se les humille más». «Todas las asociaciones nos han trasladado que los homenajes son un motivo de sufrimiento. Nosotros, junto con ellas, pedimos memoria, dignidad, justicia y verdad», proclamó.

Aunque reconoció que Europa no tiene competencias para intervenir en la justicia penal de un país miembro, la UE siempre ha defendido «el interés de las víctimas del terrorismo» y recordó que hay directivas europeas que las respaldan. «Las víctimas inocentes de ETA eran españolas y a la vez europeas, provenían de todo el espectro político y de todos los sectores», enmar-

có. «Comprendemos la petición que hacen de que se incluyan los delitos terroristas de ETA como crímenes de lesa humanidad».

Además de la europarlamentaria popular francesa, la delegación que ha visitado España ha estado conformada por el maltés Alex Agius Saliba, del grupo Alianza Progresista; el estonio Vlad Gheorghie, miembro de Renew Europe; y el conservador polaco Kosma Zlotowski. Les acompañaban los eurodiputados españoles Dolors Montserrat (PP), Cristina Maestre (PSOE), Maitte Pagazaurtundua (Ciudadanos) y Jorge Buxadé (Vox). Han buscado «respuestas, escuchar y comprender».

Evren y los eurodiputados estonio, maltés y polaco confeccionarán, en el plazo de tres meses, «un informe público con conclusiones y recomendaciones» que serán votadas en la Comisión de Peticiones del Parlamento Europeo. Todas esas medidas irán di-

rigidas a que los familiares de las víctimas de asesinatos sin esclarecer obtengan «justicia y verdad». Se analizarán las causas de la «impunidad», incluida «la no colaboración de algunos países» y «la falta de medios» en los primeros años de la lucha antiterrorista. «No estamos aquí para enjuiciar a ninguna institución sino para acompañarles en su dolor», matizó.

«Las víctimas no buscan venganza. Buscan dignidad, paz y verdad», recaló Evren. «Necesitan saberla para aliviar su dolor. No saben quién ha asesinado a su padre, a su hijo, a su hermano. Esa impunidad supone un

«Comprendemos la petición de las víctimas de incluir el terrorismo de ETA como crímenes de lesa humanidad»

Urkkullu lamenta que la delegación no haya contactado con él

Al lehendakari, Iñigo Urkkullu, le hubiera gustado que la delegación de eurodiputados desplazados a España le hubiera llamado. Así lo confesó ayer en un desayuno convocado por Fórum Europa. Que la misión haya recalado en

Euskadi le parece «de aplauso», pero hubiera preferido que en algún momento hubiesen tocado la puerta de Lakua, «cosa que no han hecho». De haberlo querido, «les habrían contado las políticas que desarrolla el Gobierno vasco en defensa de la memoria de las víctimas».

Urkkullu, que recaló que ETA nunca debió existir», se mostró partidario de «investi-

dobles dolor», aseguró la parlamentaria francesa.

«Una visita difícil»

«Esta visita ha sido difícil y dolorosa. Hemos escuchado y nos han emocionado los testimonios de las víctimas. Hemos sentido su sufrimiento y frustración», expresó Evren en nombre de toda la delegación. La misión de la UE destacó, «entre todas las observaciones que nos han llegado, que muchos interlocutores – han explicado que a veces se dan beneficios penitenciarios a terroristas que no han prestado su colaboración para el esclarecimiento». También destacaron «la inmersión en lo que sucedió del Memorial de Víctimas» de Vitoria, al que acudió el miércoles la delegación de la UE.

Todo comenzó con una queja presentada por el representante de la asociación Dignidad y Justicia Miguel Ángel Rodríguez Arias, con el que se reunieron el pasado jueves. También lo hicieron con mandos policiales, jueces del Supremo y de la Audiencia Nacional, el Defensor del Pueblo y una decena de personas que han padecido el terrorismo de forma directa. «Me comprometo a estar a la altura de los derechos de las víctimas», proclamó ayer Evren en su última comparecencia en España.

gar los casi 400 crímenes de ETA sin resolver», y ofreció la posibilidad de que la Ertzaintza participe, «como ya ha hecho en otros casos resueltos». «Es una policía integral que actúa según los criterios judiciales», ahondó. «La memoria debe contemplar la necesidad del esclarecimiento de los hechos», zanjó el líder del Ejecutivo autonómico.